

JOSÉ IGNACIO WERT

# *Los años de Rajoy*

*La política de la crisis  
y la crisis de la política*



ALMUZARA

# Índice

Introducción. <i>Un libro atípico</i> .....	9
Capítulo 1. <i>Los antecedentes</i> .....	17
Capítulo 2. <i>Las elecciones de 2011: Claves y resultados</i> .....	49
Capítulo 3. <i>La tormenta perfecta y el camino a Armagedón</i> .....	61
Capítulo 4. <i>El rescate que nunca existió y la primera luz al final del túnel</i> .....	77
Capítulo 5. <i>Gobernar o hacer política</i> .....	93
Capítulo 6. <i>La política en tiempos de cólera</i> .....	121
Capítulo 7. <i>Catalizadores del cambio: la corrupción</i> .....	137
Capítulo 8. <i>Crisis e igualdad</i> .....	157
Capítulo 9. <i>Cuestión de confianza</i> .....	183
Capítulo 10. <i>Las consecuencias políticas</i> .....	197
Capítulo 11. <i>Las elecciones del cambio</i> .....	213
Capítulo 12. <i>Los años finales: parálisis, investidura y precariedad</i> .....	245

Capítulo 13.	
<i>La cuestión catalana</i> .....	267
Capítulo 14.	
<i>El final de los años de Rajoy</i> .....	309
Capítulo 15.	
<i>Política de la crisis y crisis de la política: algunas conclusiones</i> .....	327
Epílogo.	
<i>Algunas preguntas en un futuro abierto</i> .....	379
<i>Bibliografía y documentación citada</i> .....	393

## INTRODUCCIÓN

### UN LIBRO ATÍPICO

Este es un libro *singular*. Comenzar señalando esta obviedad tiene su razón de ser. Evidentemente, todos los libros son singulares, salvo que sean plagios, cosa que por desgracia tampoco resulta tan infrecuente de un tiempo a esta parte.

Cuando hablo *en singular* de la *singularidad* de este libro a lo que me refiero en realidad es a su condición *mestiza*. Lo que sigue resulta de la aleación de dos perspectivas distintas que normalmente son consideradas incompatibles entre sí: la del *político*, por más que en mi caso esa haya sido una condición ocasional, y la del *estudioso*, la del observador de una realidad desde la perspectiva de una ciencia concreta, en este caso la sociología política o la politología, que es el entorno de conocimiento en el que me he desenvuelto, en los márgenes o en el centro de mi actividad profesional, durante casi toda mi vida.

Y aunque no osaría llamarme a mí mismo *científico*, en el sentido de que no he seguido una carrera científica al uso, creo que a mi condición más modesta de *estudioso*<sup>1</sup> le son

---

<sup>1</sup> Aunque mi primera titulación universitaria fue jurídica, completé después estudios de posgrado de dos cursos en ciencias sociales, obteniendo el Diploma en Sociología Política en el Instituto de Estudios Políticos (lo que hoy es el Centro de Estudios

aplicables también las cautelas que hace cien años dejara grabadas en mármol Max Weber: «Las tomas de posición política y el análisis científico de los fenómenos y de los partidos políticos son dos cosas bien distintas» (Weber, 1919, p. 211). Por eso, el enfoque mestizo que propongo es un tanto *contra natura* y me obliga a intentar deslindar con nitidez algo que es por su propia naturaleza borroso para quien de algún modo ha participado en las dos condiciones: las fronteras entre lo vivido y lo analizado.

El tema central de este libro es el análisis de la política española en los seis años y medio en los que Mariano Rajoy presidió tres tipos de Gobierno: uno de mayoría absoluta durante cuatro años; uno «en funciones» de acuerdo a la terminología constitucional —lo que quiere decir más bien «sin funciones» (Jiménez-Blanco, 2019)—durante casi un año; y finalmente un gobierno minoritario, con un precario respaldo parlamentario, durante poco más de un año y medio, que terminó de la forma abrupta que se conoce con la moción de censura de Pedro Sánchez en junio de 2018.

Durante todo el tiempo en el que Rajoy presidió el Gobierno —con la breve excepción de 35 días que transcurren entre mi cese como ministro de Educación, Cultura y Deporte (junio de 2015) y mi nombramiento como embajador jefe de la Delegación Permanente de España ante la

---

Constitucionales). Durante los años iniciales de mi actividad profesional, primero dentro del Gabinete de Investigación de Audiencias de RTVE, que llegué a dirigir, y más adelante como director del Gabinete Técnico del CIS, mi actividad fundamental fue el diseño y análisis de investigaciones empíricas, fundamentalmente acerca de medios de comunicación (en RTVE) y opinión pública, sobre todo política (en el CIS). Tras un paréntesis de dedicación política *full time* entre 1983 y 1987, período en que fui sucesivamente concejal en Madrid y diputado en el Congreso, tras renunciar a mi escaño y hasta mi nombramiento como ministro en diciembre de 2011, me dediqué exclusivamente a la actividad privada, en la mayor parte de ese tiempo al frente de empresas de investigación de opinión pública y consultoría. A lo largo de mi vida he publicado cuatro libros como único autor, he sido coautor de casi dos docenas de ellos, he publicado más de cuarenta artículos de fondo en revistas científicas y de pensamiento y varios centenares de artículos de opinión en prensa diaria y revistas. También, durante algunos años, enseñé Sociología Política en la Facultad de Económicas de la Universidad Autónoma de Madrid.

OCDE (julio de 2015)— he sido un servidor público, bien que en funciones de relieve y compromiso muy diferentes.

Durante los primeros tres años y medio, como miembro de un Gobierno que se enfrentó, como espero quede documentado en las páginas que siguen, a la crisis más grave —por su profundidad y duración— por la que ha atravesado la economía española desde los años cincuenta del pasado siglo y que tuvo que tomar —en todo caso, que tomó, si es que se quiere discutir la condición inevitable de las mismas— todo un surtido de medidas altamente impopulares, de elevadísimo coste político. Entre las cuales, las que a mí personalmente me tocaron no solo tuvieron ese coste directo, sino que además tiñeron inevitablemente la reforma sistémica de la educación de un color que no era el suyo (Wert, 2019, pp. 25-29).

Después, a lo largo de los siguientes tres años, siendo la voz de mi país en la OCDE. La OCDE es una organización internacional de la que hoy forman parte 36 países (entre ellos, todos los miembros del G7 y 23 de los miembros de la Unión Europea) cuya misión es promover políticas de crecimiento económico e inclusión social a través de la diseminación de buenas prácticas y recomendaciones basadas en el aprendizaje mutuo de las mismas. Creo que mi trabajo en la organización me ha otorgado una atalaya de observación privilegiada de la realidad global y sus desafíos que ha enriquecido mucho mi perspectiva sobre las políticas públicas, al darle un amplio vuelo comparativo y ha otorgado a mi mirada sobre la realidad española un punto de sosiego y distancia muy superior al que siendo ministro tenía.

Finalmente, desde julio de 2018 me convertí en eso que Forges denominaba con un divertido anacronismo un «particular», lo que me permite escribir sobre una cuestión como esta sin cortapisas ni de *representación* (solo me represento a mí mismo y de eso, a veces, ni siquiera estoy seguro) ni tampoco, dentro de lo que cabe, de *devoción*.

No puedo, a pesar de esa recién ganada libertad, presentarme como un observador *neutral* de la realidad que